

**José Ramón Ubieto y
Marino Pérez Álvarez**

NIÑ@S HIPER

*Infancias hiperactivas,
hipersexualizadas, hiperconectadas*



© José Ramón Ubieto y Marino Pérez Álvarez, 2018

Cubierta: Juan Pablo Venditti

Corrección: Martín Medrano

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Nuevos Emprendimientos Editoriales, S. L., 2018

Preimpresión: Moelmo SCP

Girona, 53, pral. 1ª – 08009 Barcelona

ISBN: 978-84-16737-36-9

Depósito Legal: B.2701-2018

Impreso en Sagrafic

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

*Para Gabriel y Víctor,
con cuyas infancias disfruté y aprendí*

ÍNDICE

Introducción	11
¿Qué hay de nuevo en la infancia del siglo XXI?	21
Infancias hiperpautadas y al tiempo desreguladas	21
La era del <i>naming</i> : pasión por etiquetar	32
La Mcdonalización de la infancia	50
¿Todos hiperactivos?	59
Neuroidentidades: Niñ@s neuronales	68
¿Existe el TDAH?	74
Todo niño/a es hoy sospechoso de TDAH mientras no demuestre lo contrario.....	86
Estrategias de ayuda y acompañamiento: «Primero, la educación»	94
«La que se avecina»: ¿Un caso de TDAH?	109
Bipolares infantiles	117
¿Los niños se deprimen... como los adultos?	117
Y de repente el mundo se oscureció. Un caso de «depresión» infantil.....	125

¿Cómo ser rebelde hoy?.....	129
La tribu de los conductuales.....	129
¿Síntomas o trastornos?	135
Lo que inventan los niños: «El caso de la lagartija que salió del bolsillo»	138
¿Infancia medicada o dopada?.....	143
¿Cómo seguir siendo interlocutores válidos para los niños y niñas del siglo XXI?	151
Una nueva realidad: El otro digital.....	151
Madres y padres en apuros.....	154
Recuperar la conversación y el juego	156
A modo de conclusión: ¡Que viva la infancia!.....	163
Bibliografía	171

INTRODUCCIÓN

Jeff y Jenny fueron los primeros, pero muy pronto se les unieron muchos otros. Como una epidemia, extendiéndose rápidamente de país a país, la metamorfosis infectó a toda la raza humana. No alcanzó prácticamente a nadie de más de diez años, y no se salvó prácticamente nadie de menos de esa edad. Era el fin de la civilización, el fin de los ideales que los hombres venían persiguiendo desde los orígenes del tiempo. En sólo unos pocos días la humanidad había perdido su futuro. Cuando a una raza se le priva de sus hijos, se le destruye el corazón, y pierde todo deseo de vivir.

A. Clarke, *El fin de la infancia*

Arthur Clarke, escritor y científico británico, autor de *2001: Una odisea del espacio*, tituló una de sus primeras novelas, aparecida en 1953, *El fin de la infancia* (Clarke, 2000). Casi recién finalizada la Segunda Guerra Mundial y en el inicio de los años dorados del capitalismo, imaginó allí una utopía: la desaparición de la humanidad a causa del hiperdesarrollo mental de los niños que, finalmente, dejarían de tener cuerpo para devenir en entidades psi: las supermentes.

Antes del final, los superseñores, seres extraterrestres que invadieron pacíficamente la Tierra, habían eliminado los con-

flictos sociales y una atmósfera de felicidad se extendía sobre la Tierra. De felicidad y de un profundo aburrimiento ante esa vida sin sobresaltos ni deseo alguno. El fin de la humanidad tal como la habíamos conocido era, pues, cuestión de tiempo.

Años más tarde, en 1982, Neil Postman, sociólogo y crítico cultural estadounidense, discípulo de Marshall McLuhan, publicó su obra *La desaparición de la infancia* (Postman, 1988). La tesis de Postman es que la infancia, siguiendo los trabajos del historiador de las mentalidades Philippe Ariès (Ariès, 1992), nació con la imprenta y desapareció con la televisión. Nació cuando los adultos empezaron a leer, preservando así sus cosas del conocimiento de los niños, que quedaron protegidos por su «inocencia» ante los hechos adultos.

La televisión, primero, y más tarde las actuales tecnologías de la información y la comunicación (Internet) pusieron a cielo abierto esos secretos adultos. Su fácil acceso, y la universalidad que implica, hace que hoy cualquier niño o niña pueda acceder, desde su casa, a millones de páginas webs donde se ofrece porno online, imágenes de violencia o venta de armas o drogas. Fue la propia ONU la que, en 2015, desveló que los principales consumidores de porno online en el mundo eran niños y adolescentes de 12 a 17 años. Esto nos plantea enigmas de cómo hará cada uno, más adelante, con eso percibido precozmente.¹

1. Un Women. «Cyber violence against women and girls», informe de *Un broadband commission for digital development working group on broadband and gender*, Nueva York, septiembre de 2015. Consultado el 2/1/2018. http://www.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/cyber_violence_gender%20report.pdf?d=20150924T154259&v=1

Y es sólo un dato de los numerosos existentes que nos muestran que hoy esa nueva realidad digital difícilmente preserva ya barreras entre el mundo infantil y el mundo adulto (Ubieto, 2017a).

Donde antes había el tabú y los velos del pudor y la vergüenza, hoy aparece la satisfacción como la referencia que hay que seguir. Goce que debe ser inmediato y que, a diferencia de la utopía soñada por Clarke: desarrollar al máximo las capacidades cognitivas de los niños y adolescentes para trascender las limitaciones cotidianas, requiere del cuerpo siempre activado.

Los niños y niñas no se han transmutado en entidades incorpóreas, sino que lo han hecho en cuerpos gozantes bajo el régimen de lo híper, tan presente en nuestras vidas. *Nothing is impossible* podría ser el lema de esta utopía actualizada.

Su hiperconexión permanente los mantiene en una hiperactividad *non stop*, signo claro de su rendimiento productivo (Han, 2012). Hoy en España el 50 por ciento de los menores navegan habitualmente por Internet, y si nos fijamos en la franja de mayores de 15 años, el 95 por ciento tienen un *smartphone* que usan entre 3 y 4 horas al día y casi una cuarta parte (22 por ciento) más de 6 horas.²

En esta tarea hay que poner el cuerpo y su imagen, mostrarlo en el escaparte global desde el momento mismo de nacer. Famosos como la tenista Serena Williams, el nadador olímpico Michael Phelps o la estrella de *realities* estadounidense Kim Kardashian han creado perfiles propios para sus hijos, pocos días después de

2. Informe ditrendia 2016. «Mobile en España y en el mundo». Consultado el 2/1/2018 http://www.amic.media/media/files/file_352_1050.pdf

nacer, en la red Instagram, haciéndose eco de una moda compartida por millones de padres y madres en todo el mundo.

Algunas de estas cuentas obtienen ingresos gracias a acuerdos de publicidad con marcas, normalmente de productos para bebés. El bebé más seguido de Instagram, Ashad, hijo del rapero DJ Khaled, cuenta con 1,7 millones de seguidores, y hay muchos *hashtags*, como #baby, con más de 121 millones de fotos publicadas. La moda anterior de los bebés modelos se reactualiza hoy con los bebés instagramers.³

«Todos productores y consumidores» podría ser el lema que igualase a adultos y niños, borrando las fronteras entre unos y otros. Una identidad compartida, ya no por la vía de los ideales, sino a través del objeto de consumo común. El problema de esta utopía es que hace aguas por todas partes, generando síntomas que muestran su fracaso.

Las formas patológicas de la hiperactividad (TDAH, conductas de riesgo), del entusiasmo (trastorno bipolar infantil, aislamiento, autolesiones), de la inhibición (fracaso escolar, absentismo), de la convivencia (acoso, violencias familiares) o del parasitismo del propio objeto, que parece apropiarse de la voluntad y de la decisión del sujeto (consumos, adicciones, dopaje), no cesan. No parece que la ficción novelada por Clarke vaya a conducir a la humanidad por la vía pacífica de las supermentes.

3. Pablo G. Bejerano. «¿Qué hay detrás del fenómeno de los bebés en Instagram?», en *La Vanguardia*, 15 de diciembre de 2017. Consultado el 2/1/2018. <http://www.lavanguardia.com/tecnologia/20171215/433630845261/bebes-instagram-fenomeno-redes-sociales-menores-fotografia.html>

¿Por qué entonces esta pasión por liquidar la infancia? ¿Qué nos resultaría tan insoportable de lo infantil en nuestra época?

Los adultos estamos colonizando la infancia de manera acelerada por la vía de lo híper como patrón: infancias y adolescencias hiperactivadas, hipersexualizadas, hiperconectadas y al tiempo hipercontroladas. Si tradicionalmente se «adoctrinaba» a la infancia en nombre de los ideales, hoy tratamos, más bien, de imponerles un modo de goce que es el nuestro, el adulto. Queremos que sean emprendedores, con una identidad sexual clara y precoz, incluso con posiciones políticas, dominadores de varios idiomas, creativos y atrevidos para apostar o arriesgarse. Que sean, al mismo tiempo, perfectamente evaluables en sus resultados. Esta «producción» de niños y niñas bajo el régimen de lo híper parece dejarles sin el tiempo infantil.

Para conseguirlo no necesitamos ya extraterrestres con poderes sobrenaturales. Nos basta con estrategias más terrenales como la mcdonalización de la infancia, a la que se refiere Timimi, proceso por el cual se patologizan, a través de un diagnóstico y una medicación, problemas normales que los adultos suelen tener con los niños y los adolescentes, ya sean problemas de conducta relacionados con la atención y la dedicación a las tareas que «debieran» hacer o situaciones como los berrinches y cambios de humor, nada inusuales por otra parte (Timimi, 2010).

Paralelamente a esta pasión por el *namimg* y el dopaje, hemos poblado el universo infantil, cada vez más precozmente, de nuevos objetos, los *gadgets* (móviles, ordenadores, tabletas...), que los conectan a un otro virtual, anónimo y escurridizo, que pasa fácilmente desapercibido para los padres, al tratarse de un inter-

locutor extrafamiliar. Un porcentaje elevado de los padres, entre un 50 y un 80 por ciento, según los estudios, desconocen las páginas que visitan sus hijos o los juegos con los que se divierten.⁴

Esta hiperconexión no es ajena al destino que la curiosidad y el aburrimiento, signos inequívocos de la infancia, están tomando. La curiosidad aplastada por los estímulos incesantes que los invaden y el aburrimiento como una especie de enfermedad de la que habría que curarse rápidamente.

De esta manera contraríamos la lógica misma de lo infantil, que es ante todo, como nos mostró Freud, un tiempo para comprender, un tiempo para hacer(se) preguntas más que para encontrar respuestas definitivas. Un tiempo de juego y elaboración más que de trabajo productivo. Juego debe entenderse en lo que tiene de constituyente para el niño. Los niños no juegan sólo para entretenerse, lo hacen sobre todo para representarse lo irrepresentable: la muerte, el dolor, la sexualidad, la soledad. Cuando simulan ser un superhéroe o se esconden de nuestra mirada es porque asumen sus limitaciones o tratan de pensar su ausencia con relación a nuestro deseo, a lo que son para nosotros «si no estuvieran».

La infancia es, pues, un tiempo abierto a lo inacabado, a lo que está por venir y por construir. Un tiempo también para fra-

4. National Cyber Security Alliance. «Survey Reveals the Complex Digital Lives of American Teens and Parents», Washington, 24 de agosto de 2016. Consultado el 2/1/2018.

<https://www.prnewswire.com/news-releases/national-cyber-security-alliance-survey-reveals-the-complex-digital-lives-of-american-teens-and-parents-300317497.html>

casar y aprender de los tropiezos. Un tiempo para las sorpresas y la curiosidad. El saber que allí se explora, incluido por supuesto el saber sobre el sexo, tiempo habrá de ponerlo a prueba más tarde, en el «despertar de la primavera».

Reivindicar una cierta inocencia infantil no es ser nostálgicos ni moralistas, es simplemente reconocer que no se puede eliminar ese tiempo de latencia en el que cada uno y cada una vamos construyendo lo que será después nuestro modo singular de estar en el mundo. Y no se puede eliminar porque no se trata sólo de un tiempo cronológico, más o menos corto o largo según las épocas. Es algo más importante en la construcción de una persona.

Es un momento lógico necesario, decía Freud, para formar aquellos síntomas y defensas, como el pudor, la vergüenza, los ideales, con los que hacer frente a ese real que constituye lo más íntimo y propio de cada uno. Es el tiempo en el que la sexualidad y la muerte se viven pero necesitan ciertos velos antes de abordarlas directamente (Freud, 1981a).

Ese trayecto, no exento pues de dificultades, exige su tiempo, propio a cada uno, y por ello nombrar precoz y precipitadamente como trastorno o fracaso aquello que nos hace singulares es contribuir, como decía Clarke, a una pérdida del deseo de vivir. Al igual que las propuestas «tecnológicas» de pretender monitorizar la infancia, al estilo que tan bien describe la serie *Black Mirror* en su última temporada,⁵ o los nuevos *gadgets* como

5. El primer capítulo de la nueva temporada (T4), titulado «Arkangel» y dirigido por Jodie Foster, muestra cómo una madre, Marie, haría cualquier cosa para proteger a su hija, y cuando se crea un dispositivo que hace justo eso, encuentra la fórmula adecuada.

los *WatchPhone* que incorporan toda una tecnología de control remoto y prometen ser «la manera más inteligente de proteger a su hijo».⁶

Nuestro deseo, como autores de este libro, es más bien lo contrario. No liquidar la infancia que hay en cada niño y niña. Reivindicar ese tiempo de construcción subjetiva sin patologizar aquello que forma parte de las soluciones e invenciones que cada uno va haciendo. Reivindicar el derecho de los niños y niñas a darse un tiempo antes de hacerse adultos, a «fracasar» antes de concluir su investigación.

Para ello nos hemos tomado nuestro tiempo para escucharles, primero a ellos, suponiéndoles un saber, también a sus padres y maestros, para luego conversar entre nosotros, sin ánimo de exhaustividad y dejando algunos temas para futuros trabajos. Y lo hemos hecho siguiendo los pasos de nuestra propia formación y experiencia, diversa pero no antagónica. Desde el psicoanálisis de orientación lacaniana hasta el análisis de la conducta de orientación fenomenológica existencial, pasando por las enseñanzas de muchos otros pensadores.

Autores como Hanna Arendt, con cuyas palabras querríamos concluir esta introducción:

La educación es el punto en que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así

6. The Smartest Way to Protect Your Child. «WatchPhone is a hybrid between a smartphone and a wrist watch. It is a fusion of functionality and convenience for parents who wants to add security to their child». Consultado el 2/1/2018. <https://oaxis.com/en/products/watchphone/>

salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común.

Arendt, 2003, p. 208

Esperamos, querido lector y lectora, que sea para ti también una ocasión de conversar sobre esa novedad que todo niño y niña trae bajo el brazo y que, por lo tanto, debemos acoger y no rechazar.